



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9337

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 15 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

TURRON

El tan conocido turronero Felipe Tomás, que viene poniendo su puesto de venta todos los años en la calle Mayor, lo ha hecho en el presente en la calle de Medieras número 3, y Mayor 21, lo que avisa á su numerosa clientela.

VINOS

Cette 10 Diciembre 1892.

No parece sino que las grandes existencias acumuladas durante el año anterior en todos los principales centros comerciales de esta nación, han determinado que el etismo casi absoluto en lo que concierne á los vinos de la actual cosecha. En efecto, exceptuando las clases selectas, muy raras por cierto este año, que siguen vendiéndose con prontitud y á precios relativamente buenos, las demás, excluyendo los vinos blancos, se compran con dificultad y á precios no remuneradores.

Y no puede decirse que París, Burdeos, Ruan y Marsella presenten diferente fisonomía que Cette. En todas y cada una de dichas ciudades se observa la misma calma, parecida incertidumbre é igual expectación.

El malestar viene durando desde Febrero último.

Entonces se creía que una vez normalizadas las cosas el comercio se animaría y las operaciones seguirían su curso normal.

La gran cantidad de vino que entró por aquel tiempo se ha ido poco á poco desparramando y si bien hoy queda todavía algún stock en caldos del 91, puede asegurarse, sin embargo, que es relativamente escaso, dadas las no pequeñas necesidades del consumo francés.

No obstante eso, un cúmulo de circunstancias diversas han tenido latente una situación insostenible y por demás anómala, hasta el extremo que nadie ve claro en el asunto y que los contratiempos de antes, lejos de desaparecer, se agravan cada día más.

El poco vino entrado hasta ahora en comparación de años anteriores podía hacer esperar alguna mayor estima en el género y alza en los precios: pero no ha sucedido así,

como era lógico creer, dado el aumento de tarifas, sino muy al contrario, han ido desmereciendo y bajando hasta un extremo que hacen peligroso el negocio: máxime si no se trata, como hemos dicho ya, de calidades escogidas y que reúnan marcadas condiciones de buen color y gusto.

Tal están hoy los mercados franceses para los vinos españoles, y aunque no falta quien opina que á no tardar las cosas volverán á su natural cauce, conviene no estar desprevenidos y pensar más bien que esto puede durar algún tiempo, á lo menos mientras no venga la renovación de la Cámara de diputados franceses, y los fracasos del exagerado proteccionismo, hagan necesario, como se espera, otro régimen comercial más conforme á los intereses de las demás naciones y á la prosperidad de Francia.

El mercado de Cette no ha presentado esta semana cambio alguno siguiendo el marasmo en las transacciones.

Se han pedido más muestras que de costumbre, sin llegar por eso á concluir ventas de importancia.

El de Burdeos se ha visto algo más animado, habiéndose tratado varias operaciones en vinos ordinarios, pues, parece que el comercio, por escasear los superiores y ser relativamente caros, se determina á adquirir las clases secundarias.

En París Bercy no hay modificación sensible.

Los negociantes no quieren decidirse hasta que sepan con seguridad lo que ha de suceder respecto á la proyectada reforma sobre las bebidas.

ANTONIO BLAVIA.

ZARZUELA TRAGICA

NOVELA

(CONTINUACION.)

Cantó entre dientes Linoja estos últimos versos, y momentó después, pasando por detrás del telón de foro, fue á colocarse bajo la ventana del salón en que se iba á celebrar la ceremonia matrimonial de su amada con el barón. Cantó desde allí su balada con voz trémula y entrecortada por la pesadumbre que le invadía todas las facultades, haciendo tremendos esfuerzos para vencer su emoción y retener las lágrimas que pugnaban por salir.

La escena de la firma, aunque tan poco nueva para la mayoría del público cautivó la atención por el bien sentido contraste de la firma del novio, la dura alternativa en que se hallaba el conde, el ineludible sacrificio de Margarita y la ignorancia en que de los motivos de este sacrificio estaba Rodolfo, quien habla de tomar por ingratitud y liviandad lo que no era sino un generoso acto de abnegación filial. El público estaba suspendido, temeroso de que se llevase á término el horrible proyecto, con la semirealidad que toman para los corazones sencillos estos conflictos teatrales cuando están medianamente justificados y presentados. El leguleyo había puesto la pluma en manos de la novia, la pluma que era como una espada de Damocles en aquella ocasión. Vacilante y temblorosa como va la res al matadero, así iba Margarita hacia la mesa en que estaba desplegado el contrato, cuando con toda la arrogancia

que requiere la convención escénica, entró Rodolfo, hermosado por el intenso dolor que reflejaba su semblante, transformado por la ira, que en él era verdadera; tanto, que cantó como si le saliese de lo profundo del alma esta frase:

Sin duda no contabas con un testigo más...

Lolita, que nunca había visto á Linoja tan artista, tan penetrado de su papel, se estremeció como si realmente tuviese motivos para temer la pesadumbre efectiva del que en el mundo era su esposo y en las tablas su amante, y palideció bajo la *velutina* con que se había acentuado la blancura del rostro.

Truía Pablo tal expresión en la cara, tal energía en la voz, con tal verdad cantó estos dos versos, que el público aplaudió á rabiar su dramática entrada.

—¡Decididamente está desconocido ese Linoja!—exclamó el pisaverde.

Y la anémica manifestó:

—Es lástima que no tenga las facciones y la figura del bajo, para estar más en carácter.

Pablo echó á Lolita una mirada tan sinceramente terrible, tan encendida, tan cargada de enojos y de plasmante dolor, que ella volvió á confundir la realidad con la ficción y tembló otra vez. El público juró que ni la una ni el otro volverían á dar á los personajes que representaban tal colorido de verdad y entereza.

Admirada le oyó ella cantar:

En las flores más hermosas
el reptil duerme traidor,
y en las frases cariñosas
la perdición del amor.

Tenía su voz ese tono trémulo que le imprimía la opresión de la garganta producida por un sentimiento inconsolable, ese timbre lacrimoso, por imitar el cual se han esforzado en vano los grandes artistas del canto. No era arte, no era fingimiento ni artificio de actor hábil y consumado, no; bien lo veía el público: es que Linoja estaba de veras conmovido, pálido y trémulo, y consiguió arrebatarse á los dolores y comunicarle su emoción sincera, cuando cantó con acento desesperado aquella preciosa cuarteta, identificada con sus propias penas:

Yo, que ciego la quería,
ver no pude por mi mal
la ponzoña que escondía
en sus labios de coral.

A Lolita le infundió tal lástima que, perdida su razón en la mezcla sugestiva de lo real con lo ficticio, por una de esas inexplicables obsesiones del espíritu, echó una mirada de reproche y enojo al conde por haberla enamorado y conducido á hacer infeliz á aquel hombre de tan gran corazón, desproporcionado con el enteco cuerpo, y se juró á sí misma romper por todo, ahogar con la fuerza de la voluntad su inclinación amorosa y serle fiel de allí en adelante. También ella se identificó de modo tal con su papel, que el público llegó á creerse testigo de una escena real y no fingida, en la que cada uno de los personajes expresaba sinceramente lo que sentía, no lo que aprendieron en el libreto.

Los «bravos» y los aplausos interrumpieron varias veces el concertante, dando como un talento ficticio y repentino á los demás actores, que sacaron á flote por medio de un esfuerzo nunca visto en ellos aquellas escenas conmovedoras, difíciles, escritas para artistas de más talla.

La desesperada actitud de Rodolfo, amenazando con el puñal desnudo al primero que se le aproximase; las angustias de Margarita, despreciada y acusada de traidora y perjura por aquél á quien tanto ama; la comprometida situación del conde, forzado á dejar caer en brazos de la desventura á dos seres inocentes, para salvarse á sí mismo; las alternativas de rabia y angustia del des-

posado; la entrada del fraile: todo hasta el final, tenía tal barniz de verdad, tal fuerza de naturalismo, que no parecía sino que el teatro se iba á venir abajo en fuerza de palmoteos, gritos y entusiástica algarabía.

Cafó el telón á la terminación del acto, se levantó aun dos veces, solicitado por el entusiasmo público, por el frenesí de los dolores, que no se hartaban de significar á los artistas, en particular á la Esteban y á Linoja, su simpatía y admiración. Cuando se corrió el cortinón por tercera vez, Pablo fue á apoyar una mano sobre uno de los hombros del tenor cómico, con quien se retiró entre bastidores. Estaba lívido, empapado en frío sudor, las pupilas inflamadas, crispados los dedos.

Pepe le llevó á la primera caja y le sentó en una silla...

—¿Qué te pasa? ¿qué tienes?

—Que no puedo más, Pepe; que me mata la angustia... Siento una opresión aquí, aquí—y se ponía la mano sobre la tetilla izquierda,—que no me deja respirar... Tengo así como ganas de llorar y no puedo;... las lágrimas se me hacen un nudo en la garganta y me ahogan.

—¡Niñol... Eres muy nervioso. ¿Por qué tomar las cosas con tanta fuerza?... Ahora te traeré agua; espera.

Pepe se metió dentro, en uno de los cuartos, y volvió á poco con un gran vaso lleno del incoloro líquido y el tenor le vació de una sola vez, con fruición, con delicia, calmando un momento el ardor de las entrañas...

—Gracias;... me ha hecho bien... Pero el recuerdo de esa mujer, Pepe, de esa traidora... Quisiera odiarla y no puedo. Cuanto más pienso en su adulterio y más me convenzo de su ingratitud, más la quiero, más, y tengo lástima de mí mismo, porque no puedo arrancarme del alma este cariño...

El tenor cómico, conmovido ante la dolorosa exaltación de su amigo, y temeroso de que aquellas confidencias llegasen á oídos de las gentes de diversas clases y condiciones que se entrecruzaban por entre los bastidores y el escenario, llevóle á su cuarto, en donde Pablo se dejó caer sobre un diván medio desvencijado y con la tela descolorida y rota por varias partes y arrimado á un tabique de madera que le separaba del cuarto vecino, el de su mujer y suyo.

MANUEL BIELSA.

(Continuara.)

Variedades

EFEMERIDES HISTÓRICAS

15 DE DICIEMBRE DE 910.

Muere en Zamora Alfonso III «el Magno».

En 866, á los diez y ocho años de edad, ocupó el trono de Asturias Alfonso III como sucesor de su padre Ordoño I. Bajo los peores auspicios comenzó su reinado, pues en aquel mismo año tuvo la desgracia de verse sorprendido y despojado de la corona por el Conde de Galicia Fruela Bermúdez, bien que la usurpación fue por corto tiempo, pues el Conde murió á poco á manos de los mismos que pretendían gobernar.

No dejó de ser el único obstáculo que tuvo que vencer para dedicarse con todo el anhelo de su genio bélico y fe religiosa á abatir el poder musulmán: por dos veces se rebelaron contra él su mujer é hijos, más adelante hicieron lo propio sus hermanos, y antes que ninguno de ellos el Conde alavés Elión.

Contra las pretensiones y las fuerzas de los rebeldes, sobresalió el denuedo y vigor de Alfonso III, triunfando en las nuevas sediciones que los anteriores promovieron.

De estas luchas civiles trató de sacar provecho el rey de Córdoba Mohammed, invadiendo los estados asturianos con dos ejércitos á la vez, uno por la parte de Castilla y otro por la de Portugal. Necesaria era toda la destreza y todo el valor que atesoraba el monarca castellano para vencer aquella numerosa morisma, derrotando á los primeros en las inmediaciones de León, poniendo á los segundos en precipitada fuga desde los desfiladeros del Vierzo y causando á todos horrible matanza (869). Ni aun así pudo verse libre de las asechanzas de Mohammed, antes al contrario, volvió el musulmán á renovar la campaña á los siete años, la que como la anterior solo fue para que D. Alfonso alcanzara nuevos laureles en las conquistas del castillo de Deza y ciudades de Atienza, Coimbra, Oporto, Anca, Viseo y Lamego y en 879 en los campos de Pulvericia, donde quedaron sin vida 15000 infieles. Igualmente en 901 alcanzaba sobre el rey zuelo Caleb el memorable triunfo conocido con el nombre de «el día de Zamora».

Por esta época estalló la segunda rebelión que promovieron la citada esposa del monarca D.^a Jimena y sus hijos García, Ordoño, Fruela, Gonzalo y Ramiro, á la cual puso término D. Alfonso á los dos años (909) abdicando en ellos la corona, y repartiendo entre los mismos sus estados, á excepción de la ciudad de Zamora que se reservó para sí.

Todavía tuvo que sostener en los últimos años de su vida otra nueva campaña contra los árabes, en la que como antes salió triunfante, venciendo en las cercanías de Toledo, con pérdida para los infieles de un rico botín y buen número de soldados.

Además del engrandecimiento del trono atendió Alfonso III á los adelantos y prosperidad del reino; fundó varias iglesias, el castillo y ciudad de Burgos, reparó diferentes fortalezas, pobló importantes ciudades y en una palabra, contribuyó eficazmente á que su reinado fuera uno de los que más gloria y esplendor alcanzaron en la Edad Media.

GRABADA

—Ya todo que para ti nada primera segunda las frases que ayer vertí, por ser tan primera cuatro, hoy me separo de aquí. Y llevo en mi corazón tu imagen pura grabada, pues has sido mi ilusión y la niña idolatrada á quien amo con pasión. Mas ¡no quieres escuchar mis tristes lamentaciones!... Mirame, todo, llorar... Mas ¿qué haces?

—¡Toma! lavar en tres cuartos unos calzones. I. F. R.

GEOLÓGICO

m p ó b

ZAIDA.

ACERTIJO

¿En qué se parece un libro á una planta?

ANAGRAMA

Es pobre reir

Con estas letras formar el nombre de un célebre revolucionario francés.